

EL OTRO, LOS OTROS Y NOSOTROS DENTRO DE LA OTREDAD Y LA EDUCACIÓN

THE OTHER, OTHERS AND US WITHIN OTHERSHIP AND EDUCATION

María Eugenia Arenas García

Universidad Simón Rodríguez, Barquisimeto-3001-Venezuela
eugenia663933@gmail.com

Recibido: 15-05-2021

Aceptado: 24-05-2021

Resumen

El presente ensayo tiene como propósito generar un análisis crítico del otro, los otros y nosotros dentro de la otredad y la educación, dejando como evidencia la conciencia de otredad en el encuentro educativo, desde la visión fenomenológica del docente, estando este profesor en los diferentes niveles educativos se percibe, su frustración, y sus anhelos, como ser humano dentro de su contexto y su realidad social, más en la actualidad, la realidad económica social empaña su visión del futuro.

Palabras clave: Educación, otredad, y humanidad.

Abstract

The purpose of this essay is to generate a critical analysis of the other, the others and ourselves within the otherness and education, leaving as evidence the consciousness of otherness in the educational encounter, from the phenomenological vision of the teacher, this teacher being in the different educational levels perceives himself, their frustration, and their hopes, as a human being within their context and their social reality, more currently the social economic reality tarnishes their vision of the future.

Key words: Education, otherness, and humanity.

María Eugenia Arenas García: Doctor en Ciencias de la Educación. (2018), Universidad “Fermín Toro”. Cabudare –Estado Lara-Venezuela; Magister en Investigación Educacional. (2010), Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto -Venezuela; Profesor. Especialidad. Educación Integral. (2005), Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto Pedagógico de Barquisimeto -Venezuela; email: eugenia663933@gmail.com.

Introducción

La educación en la actualidad se podía considerar como un gran problema actual, se presenta una intolerancia total a los procesos educativos, rechazo a los docentes y estudiantes, rechazo a las tecnologías, y centros o aulas virtuales, siendo éste un mecanismo por el paso de la pandemia, que busca crear una educación semi orientada.

Teniendo en cuenta la problemática existente, y entendiendo la falta de motivación completa y total de los maestros, docentes, y profesores universitarios se encuentran muchas instituciones educativas, que no son más que el reflejo del contexto de la sociedad en cuanto a la intolerancia de diversos tipos, individualismo, relativismo, insensibilidad social ante, migrantes, diáspora, fracturas familiar, fractura en la sociedad, pobreza, marginalidad, exclusión, segregación por índole sexual, religiosa, étnica, cultural, y el más fuerte es la política. Es necesario detenernos a reflexionar, como educadores, pueden ubicar una posible vía para evolucionar estos contextos áulicos, favoreciendo el acercamiento entre las personas estudiantes y toda la comunidad educativa, en busca de la cohesión y la paz de nuestra profesión desde un punto de vista donde no es una víctima el profesor, ni un individuo que está perdiendo el tiempo, o es timado por gran parte de la sociedad como un fracaso.

Este ensayo presenta una reflexión acerca de la otredad, siendo éste el reconocimiento de la existencia del otro como ser que existe en sí y se relaciona con los demás. Es una interrelación con su entorno, y reconocerlas como seres humanos y dentro de la humanidad personal, la aplicación de métodos de enseñanza propicia la integración transcultural, encontrando personas con una actitud inclusiva. De igual forma, terminará con unos principios dentro de cada fase del entorno de vida, los políticos, las familias, los educadores y los estudiantes.

Es necesario que se interpele a los centros educativos y educadores, acerca de sus funciones y compromisos, involucrando a

los responsables de todo el caos, en una proyección de cambios hacia el futuro inmediato, ya que urge tomar medidas al respecto, desde una visión del educador sin ningún tipo de incentivo de motivación, ni se siente que es escuchado, ni tomado en cuenta, ya que si se hace el trabajo, y se coloca la nota que realmente que es, el resultado del estudiante, es automáticamente llamado a consejo para que sea reconsiderada la nota, esto es una práctica que va desde la educación, inicial, básica, bachillerato, y universidad que es lo as grave. La sociedad nos necesita hoy.

Este ensayo da a conocer, la presentación de la otredad desde una definición de diccionario, pero también desde la mirada crítica del filósofo Martin Buber, cuando presenta la actitud vincular del concepto doble yo-tú.

La otredad y el otro en la cultura y la inclusión

La otredad es la capacidad de tomar conciencia de la individualidad de sí propio mirándose desde una perspectiva ajena a sí mismo. La otredad en la vida diaria se origina en el periodo cuando se pasa de la fase infantil a la pre- adolescencia, adolescencia y juventud hasta llegar a adultos y es importante mucho llegan a adulto sin tener conciencia de sí mismos ni del otro dentro del entorno que los rodea de una forma completa, compleja y global. Cuando se visualiza o se toma conciencia de uno como persona cuando nos identificamos desde fuera. De esta manera, muchos de los procesos en la adolescencia se deben a la percepción de la otredad.

La otredad, término en español que se refiere al otro, lo que en el vocablo de base latina proveniente de alter, se conoce como alteridad¹. Esto se puede confirmar, además, en las definiciones de ambas palabras, en el diccionario de la Real Academia Española¹, “condición de ser otro”, por lo cual, en este trabajo, serán comprendidas como sinónimos.

Martin Buber, filósofo y escritor judío, austríaco-israelí, quien vivió entre 1878 y

1965, se destacó en la filosofía dialógica y su ideología existencialista por su libro “Ich und Du” (en alemán), que traducido es “Yo y Tú” e involucra la esencia de esa idea de diálogo que propone en su filosofía. Insiste en que la característica común de la humanidad es la comunicación y una de sus herramientas es el diálogo¹.

“El hombre del siglo XXI, no sólo tiene dificultad para encontrarse consigo mismo, sino que, su mayor problema es el encuentro con los demás”². Esto señala que ese recorrido o distancia que nosotros mismos, de forma consiente o inconscientemente, vamos colocando de manera interpersonal, nos permite generar una educación para el encuentro. Este paso requiere, primero, que el individuo salga de sí, examinándose, situarse en su plano y desde allí logre darse cuenta de la presencia existente del otro.

Bolaños² realiza una extensa investigación acerca de este pensamiento dialógico de Buber y destaca que el “yo” no puede existir ni configurarse sin el “tú”; es necesario fomentar ese momento de encuentro entre ambos, en el cual, se descubrirán aportes insospechados entre los dos. El conocer y respetar la coexistencia ayudaría a construir un pensamiento mediador para generar apertura y diálogo fecundo en la humanidad. Entiendo que debemos redescubrir la capacidad relacional de la gente, ya que eso es el puente entre persona y persona, al ser la relación el problema antropológico más importante en el pensamiento de Buber¹.

Para que ese diálogo sea fecundo y veraz, es necesaria una disposición a este, a la escucha, a la relación, a ser empático, a vencer los miedos a lo desconocido. No se requiere simplemente un acto comunicacional, sino más bien de comunión. La actitud del que dialoga verdaderamente es la de comprender al otro, no como objeto, sino como a quien “debo responder”; y esto es implicarse responsablemente con el otro, sin perder de vista que yo soy “el otro” para aquel. Buber¹ entiende que la vida religiosa es una vida dialógica, en permanente movimiento de dirigirse u orientarse a algo o a alguien.

Podemos distinguir tres tipos de diálogo:

el auténtico, que es el que considera la existencia del otro en su “ser en sí” tal cual es y se funde en una “reciprocidad vital”, me atrevería a decir, en términos de las ciencias biológicas, una simbiosis; **el técnico**, solo por necesidad de “entendimiento objetivo”, **y el monólogo** disfrazado de diálogo, en el cual se habla consigo mismo y no se reconoce el “tú”¹.

Las “palabras básicas” para Buber¹ son los pares “yo-tú” y “yo-ello”; el primero cualifica la bipolaridad constitutiva de la conciencia humana y, por lo tanto, se utiliza solamente para la relación entre humanos, mientras que el segundo se deja para la relación con los demás seres del mundo.

El ser uno como ser humano dentro de la igualdad ante el otro es lo que en la conciencia humana se percibe como existencia y ante eso se explora un nexo para la relación de esas presencias mutuamente acordadas y respetadas, con un “entre” que permite que sea fehaciente la interrelación.

Para Buber¹, esa responsabilidad con el otro se traduce en un tipo de amor que no está en el yo, sino entre el yo y el tú con calidad dialógica, sale del yo hacia el otro y llega a deteniéndose en él, como amor permanente.

Para mí, este punto es ineludible, no se puede construir una sociedad —y me refiero a la ciudadana tanto como la escolar— con base en individualismos, o sea, haciendo omisión de las partes que se suman en un todo. Es necesario humanizar la existencia propia con la presencia del otro.

La cultura y la interculturalidad

Entendemos por “cultura” un compuesto de todo aquello que hace el humano en un espacio de tiempo determinado y en un lugar, en consonancia con otros como él¹. Según una de las definiciones del diccionario de la Real Academia Española¹, leemos que expresa textualmente: “Conjunto de modos de vida y costumbres, sapiencias y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc.”. Entonces, podemos inferir a la cultura como centro de nuestro conocimiento ya que es un todo

interrelacionado, es parte de ese acervo con el que se fue tejiendo la historia de un pueblo determinado de esa sociedad.

La pedagógica y la otredad

Tomando las apreciaciones de los puntos anteriores la alteridad y la interculturalidad, la pedagogía será, entonces, la mediadora entre los pueblos, entre los distintos saberes, entre los individuos, para lograr, así, una educación inclusiva. Podría transformarse en la maestra del diálogo.

Para tal efecto, una pedagogía colonizadora como la actual no sería efectiva en estos términos deseados. Será necesario realizar los análisis correspondientes, al proponerse la “deconstrucción” de dichos paradigmas, teniendo la habilidad de ver adecuadamente las problemáticas y potencialidades en las relaciones dentro de las instituciones educativas y, sobre todo, en el acto de enseñanza y aprendizaje, con el afán de “reconstruir” caminos pedagógicos nuevos, flexibles, más amplios, fronterizos, de calidad. Podemos entender, entonces, que “la educación es inclusiva [...] se define como un instrumento de justicia y de cohesión social”³.

Existe un nuevo problema presentado en el contexto social actual, que no favorecería este aprendizaje mutuo entre las culturas, religiones, valores, etc.; “Knight y Pearl⁴ consideran que la celebración posmoderna de las diferencias lleva a encerrarse en sus identidades y constituye un obstáculo para la comunicación”³ y sabemos que esta es necesaria para la comunión planteada. Por algún motivo necesario ante la equidad, hoy se reclaman los derechos de muchas minorías antes oprimidas, pero, una vez que estos se exacerban, se juega en contra de esa lucha cuando se autoexcluyen, segregando a los que son diferentes; se percibe un doble discurso con frases como “entre ser o pertenecer” y “somos todos iguales”.

Al comprender que como seres humanos necesitamos de la interacción social con el otro para alcanzar el desarrollo propio que nos define como hombres, como seres con afectividad.

Dentro de este contexto, se puede hacer eco de la esencia humana de su ser, se toma no solo la esencia sino también su espíritu y alma para atender la otredad, la cual la educación la práctica sin darse cuenta, y por ello la manifiestan en todos y cada uno de los aspectos que tienen a bien a desarrollar.

El accionar personal y profesional los docentes, responden a las exigencias de la sociedad posmoderna, al desarrollar su praxis fundamentada en la atención y respeto por el otro, lo que cobra relevancia, en el actual estado de cosas que se vivencian en la sociedad y por ende en las organizaciones educativas. Entendiendo que desde la visión actual del docente de diferentes niveles sigue realizando su labor dignamente, más no motivadamente, ya que los factores externos como la sociedad, la economía, el ambiente laboral, es hostil para la práctica de encontrar al otro dentro de nosotros.

En el mismo orden de ideas, el docente está llamado a comprometerse con la formación integral del estudiante, considerando el aspecto familiar, escolares y sociales, donde éste se desenvuelve, con el firme propósito de lograr que pueda dirigir su propia vida, basada en la internalización de la esencia y presencia del otro, como ser único e irrepetible.

Se valora las divergencias y necesidades de sus estudiantes, propiciando en ellos el desarrollo de los procesos cognitivos, que les asegura el gran paso a la formación integral del individuo.

En este sentido, los docentes son de la filosofía que están llamados a comprometerse con la formación de los valores del educando, tanto en el aspecto personal, familiar y social, con el firme propósito de lograr que este pueda dirigir su propia vida, de manera autónoma e insertarse positivamente en la sociedad, con una conducta ética y moral aceptable por las normas sociales del mundo actual.

El docente con visiones distintas, pero enfocado en la formación del ser humano, la naturaleza de las instituciones educativas, el perfil del docente y de la forma de organizar

el conocimiento, los mismo que van a hacer que el desarrollo personal y grupal sea en pro para el desarrollo de la sociedad en la que participamos de forma activa, y del desarrollo personal para cada uno de los individuos que acepten este cambio para su mejor desarrollo como persona racional. Teniendo en cuenta que esto es un cambio

desde el núcleo, que es la base de la sociedad que es la familia, la educación y la sociedad.

Más siempre hay que darle a la educación un estandarte único y elevado por la labor que realiza desde la otredad.

Conclusiones

El ser humano en la actualidad debe redescubrirse desde la esencia de su ser, como naturaleza ontológica que se constituyen en elementos fundamentales, que derivan los principios del ser, y que vienen a constituir el fundamento y la esencia misma de la ontología. Para esta resignificación del ser hay que tener en cuenta que los seres humanos somos seres, somos esencia y necesitamos de los demás humanos para poder llegar a nuestra humanidad, ya que son los otros humanos los que nos enseñan desde nuestros inicios de la vida misma, siempre esta otro ser hay para darnos su mano su aliento su esencia misma.

Para Sócrates, en Heidegger⁵, el hombre está en constante búsqueda sobre sí mismo y en todo momento de su existencia; se mantiene en constante examen de conciencia, para responder racionalmente a cualquier circunstancia que se le presente. Por tal motivo, su esencia parte de sus valores como filosofía de vida y juegan un papel fundamental dentro de sí, ya que esos valores se reflejarán en su accionar cotidiano, como única forma de mantener una sana concepción de la otredad.

En este sentido, el docente en su interacción educativa precisa dominar sus emociones y sentimientos para evitar rupturas y crear en si un respeto hacia el otro como ser único y universal, que merece tanto respeto como tolerancia. Estos procesos de la vida juegan un papel importante para el ser humano que trabaja, que tiene un pensamiento lenguaje, que actúa y es capaz, de reflexionar, sobre sí mismo y sobre su propia actividad, que de él se separa solamente él, al alcanzar tales niveles es un ser de praxis. Un ser de relaciones en un mundo de relaciones⁶.

Los docentes, alumnos y familias somos parte de una educación inclusiva que a la vez es liberadora, pero debe ser tomada en cuenta por la labor e importancia que tiene en la sociedad. Es preciso permitirnos soñar, diseñar, cambiar el contexto desagradable, para “habitar” este pedazo de historia que nos toca vivir; y que, desde los nuevos saberes logrados por las dimensiones extradisciplinar y postdisciplinar⁷ que llevan a investigar en la diáspora epistémica, donde se pueda enriquecer la cultura, saliendo de nuestra zona de confort, emprendiendo un viaje hacia el otro, la cultura y nuevos conocimientos. Con su debido reconocimiento.

Cuando me refiero a pedagogía inclusiva del “otro” (que puedo ser yo), quiero decir que no basta con integrar, o sea “hacerle un lugar”, sino hacerlo parte del todo, que sea uno más.

Referencias

- 1.- Il principio dialogico e altri saggi. Edizioni San Paolo, Torino; 1993.
- 2.- Robert Fernando Bolaños [Internet]. Unirioja.es. [citado el 20 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=4234999>.

- 3.- Deconstructing the notion of inclusion: An analysis of studies, policies and practices in education. Rev Electrón Educ [Internet]. 2018;22(3). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.22-3.8>.
- 4.- Knight T, Pearl A. Urban Rev. 2000;32(3):197–226.
- 5.- Carta Sobre EH. Martin Heidegger [Internet]. Ucm.es. [citado el 20 de mayo de 2021]. Disponible en: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf>.
- 6.- Freire P. Pedagogía de La Esperanza - Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. Siglo XXI Ediciones; 1999.
- 7.- Ocampo González A. Condiciones de producción de la Educación Inclusiva. Rev Pedagóg. 2018;20(45):134.